

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza
Homilía

DOMINGO DE RAMOS 2003

Domingo de Ramos 2003

13 de abril de 2003

«Con el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, la Iglesia entra en el misterio de su Señor crucificado, sepultado y resucitado, el cual entrando en Jerusalén dio un anuncio profético de su poder» (Caer. Episcoporum, 263).

Los cristianos son convocados este domingo a la Eucaristía; hemos llevado ramos en nuestras manos para decir a todo el mundo y a nosotros mismos que Cristo, muriendo en la Cruz, triunfó como Rey. ¡Qué bien viene en este día lo enseñado por el Apóstol: «Si sufrimos con Él, también con Él seremos glorificados» (Rm 8,17)! Aunque nos cueste aprenderlo, la lección catequética de este primer día de la Semana Santa es muy precisa: unir los dos aspectos del Misterio Pascual, ya que nuestro triunfo no llegará sin sufrimiento, sin participar en la pasión de Cristo, como discípulos, que nunca seremos más que nuestro Maestro.

Hoy unimos, pues, el grito del *Hosanna* y los cánticos de los niños hebreos (aquí están también los niños de nuestras cofradías) con la lectura de la Pasión. Fijaos en las vestiduras que portamos los sacerdotes: el rojo es señal del martirio, pero también de la fuerza del Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos.

En la Semana Santa, hermanos, no se trata de reproducir con una imitación exacta los acontecimientos redentores de estos días santos. No celebramos en estos días paso a paso los distintos acontecimientos

Jesús murió por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación; por eso, Jesús es el Señor. A Él debemos todo honor y gloria: expuso su vida por nosotros, la entregó, la "perdió" para encontrarla. ¿Nos interesará este amor de Cristo en esta Semana grande de nuestra fe?

† Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Valladolid